



RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

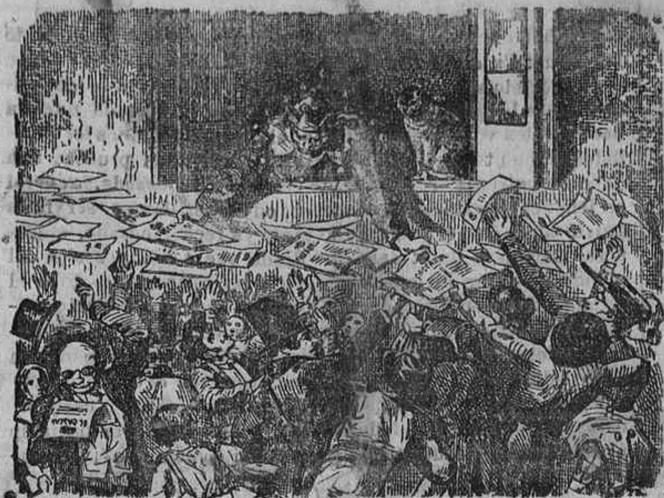
PRECIOS

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO. DOS CUARTOS.

IMPRESA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses de correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina á la del Arenal.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerlo al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

—¿Por qué llora V., buen anciano?
 —¡Ay! señor, razon tengo para llorar y para desesperarme y para ma decir á los hombres .. ¡Oh! sino tuviera fe en Dios, crea V. que haria un disparate, que mataria á alguien ó me mataria yo.
 —Grand debe ser la desgracia que pesa sobre V.
 —Y tan grande, que no la hay igual en la tierra. Mire usted, el año pasado, mi hijo mayor, un mozo de lo mejor del pueblo, que no le faltaba mas que un mes para cumplir, murió en el puente de Alcolea. Figúrese V. mi pena, pero me dijeron que habia muerto por defender la libertad, para hacer libre al pueblo, y esto me consoló algun tanto en mi profundo dolor. ¡Oh! no podia yo presumir lo que me esperaba. Pero he sido siempre liberal, siempre he adorado al pueblo, como me en él he nacido, y decia yo:—A lo menos la sangre de mi hijo ha servido para que haya libertad... ¡Oh! perdóneme V., iba á maldecir la libertad... porque ahora, hace ocho dias, en Andalucía, los mismos que sin la sangre de mi hijo y de otros muchos no tendrian libertad y estarian en las cárceles ó emigrados, esos, esos mismos me han muerto al otro hijo que tambien era soldado.
 —Razon tiene V., en efecto, buen hombre, y solo en Dios podrá V. hallar consuelo.
 —¿De qué sirvió el sacrificio del otro hijo mio muerto en Alcolea?..
 —Es verdad.
 —Y lo que mas pena me causa es que mi primer hijo fué muerto por sus mismos compañeros, por los soldados de otro regimiento, y el segundo por los hijos de su misma tierra, por los de su mismo pueblo. ¡Esto es horrible! quisiera poder abandonar esta tierra en que he nacido, y en la que, siendo hombre de bien toda mi vida, he sufrido esta terrible desgracia, y todo por la ambicion, por la soberbia de los hombres, por celos y envidia de los unos contra los otros. ¡Ay! ¡qué triste para un anciano como yo que tiene ya un pié en la sepultura, verse obligado á renegar de su patria y tener que conside ar sus mayores enemigos á sus mismos compatriotas. Felizmente en mi profunda pena, tengo el consuelo de que no sobreviviré mucho á mis hijos. Solo en la muerte y en la misericordia de Dios tengo esperanza.
 —¿Qué dice V. de estas cosas, D. Blas?
 —Que eran de esperar, y poco precursor habia de ser quien no las viera venir. Yo he viajado mucho este verano, y en todas partes me he encontrado diputados republicanos predicando al pueblo. Si le hubiesen predicado el amor á la virtud, los deberes de la familia y sus goces, las ventajas de la instruccion, el amor al prójimo, la moralidad y el respeto á la ley, á buen seguro que no tendríamos hoy que lamentar tantas desgracias, tantos crímenes. Pero, amigo, le han aconsejado la insurreccion, le han hablado de tiranos, de de echos, de muchos de echos y de ningun deber, han halagado sus pasiones, le han ofrecido todo género de felicidades, y ¡qué habia de suceder?..
 —¿Qué desastre tan grande!
 —¡Oh! hay que dudar que sean españoles los que han puesto á la patria en esta situacion, los que han destruido los ferro-carri y los telégrafos y los pueblos, los que han acabado de empobrecer al país, y han quitado la tranquilidad á tantas familias, y han llenado de luto y horror

á tantas otras. España tardará mucho en reponerse de este furioso atentado contra todos sus elementos de riqueza, y largo tiempo necesitarán para recobrar sus fincas y las artes, la agricultura, el comercio y la industria.
 —No hubiera hecho mas desastrosos una invasion extranjera.
 Pues aun hay quien dice que á los radicales no se les deja libertad.
 —¡Oh! este país no podrá ser feliz en mucho tiempo; la política egoísta, intransigente, apasionada, le devora. El hábito del trabajo se ha perdido; ya no hay respeto al que mas vale, sino al que mas charla; ya no se tiene modestia, ni conformidad con la suerte de cada uno; ya el que es pochirri di u a o quiere ser ministro, el que tiene un oficio quiere tener un empleo, el que es regular médico quiere ser gobernador ó director, el que escribe cuatro desatros, que pocos leen, quiere subir á los primeros empleos, y nadie se conforma á hacer su camino lentamente, trabajando siempre y debiéndolo todo á su trabajo.
 —E tamos dando un triste espectáculo á las naciones.
 —Triste y vergonzoso. En todas las naciones hay revoluciones, hay grandes sacudimientos pero siempre llegan cuando deben llegar, siempre dan por resultado muchos años de paz y de sosiego y de gran desarrollo de la riqueza y prosperidad del país. Pero aquí, mal ayer, mal hoy y mal mañana, porque mucho me temo que nuestros políticos, despues de terminada esta horrible insurreccion, se conduzcan de tal manera que hagan posibles nuevos desastres. Pero no juzguemos los acontecimientos antes de que vengan.
 —¡Triste época nos ha tocado en suertel
 —Y no será lo peor eso, sino que no sepamos preparar una larga era de felicidad para nuestros hijos, y nos vayamos del mando con la desconsoladora duda de si se devorarán unos á otros como nosotros lo estamos haciendo.
 —¡Pobre España!
 —¿Qué es esto, doña Rosa? ¿A dónde vá V. con esas criaturitas?..
 —¿A dónde?.. A pedir limosna, no debo avergonzarme de decirlo.
 —Señora, ¿cómo es posible?.. ¿Y su marido de V.?..
 —Ruegue V. á Dios por él.
 —¡Ha muerto! No sabia nada.
 —Sí, señor ha muerto baténdose en Valencia.
 —¡Señora! ¡Pobre Lorenzo! tan bueno, tan honrado y trabajador!
 —Sí señor, hace un año era el mejor de los maridos y de los padres, pero se abrieron los clubs, se hizo amigo de los republicanos de mas nombre, y se dedicó por completo á la política, y descuidó el trabajo. Y tampoco tenia tiempo, porque le daban mucho que hacer en comité, y el club, y el pacto y la propaganda, y ya veniamos sufriendo muchas privaciones porque no tenia tiempo de trabajar. Ha e veinte dias me dijo que se marchaba pero que cuando volviera iba á tener un gran empleo, porque se iba á proclamar la república, y se marcó... y la primera noticia que de él he tenido es la de que ha muerto en una arricada, dejándonos muertos de hambre á sus hijos y á mí.

—Dios haya perdonado al infeliz.
 —Por él rogamos todos los dias mis hijos y yo, que ya que él hasta habia renegado de Dios y me decia que no habia Dios, y que la religion era un estorbo;—lo que oia el pobre,—deber nuestro es pedir á Dios que le perdone y no le culpe sino á los que tales cosas le enseñaron, á los que le hicieron creer que así solamente era un buen patriota.
 —¡Pobre madre y pobres criaturas!
 —¡Ya vé V. lo que nos ha traído la libertad!
 —Mire V., no hay que renegar por eso de la libertad. La libertad siempre será un bien, siempre será una condicion indispensable para la vida de los pueblos, pero lo que hay aquí no es libertad, porque aquí no se entiende la libertad. Precisamente la libertad es todo lo contrario de lo que se cree aquí; por eso hay que lamentar tantos males y no se aclimata la libertad.
 En a Un versidad se hace uso de la libertad, silbando el dia de la apertura al ministro de Fomento; en los clubs se hace uso de la libertad provocando á la rebelion, fulminando sentencias de muerte contra los que gobiernan; en las manifestaciones se usa de la libertad arrastrando á un desgraciado funcionario público, sin otro motivo que porque representa á la autoridad; en el teatro poniendo en escena desvergüenzas; en la prensa insultando á los ministros, llamando borracho á un personaje, traidor á otro, denostando á la señora que fué nuestra reina, injuriando y calumniando al duque de Montpensier, ultrajando al clero, etc. etc. Libertad de esa manera entendi la no puede dar buenos frutos, no puede dar otros que los que estamos viendo. Para tener libertad es preciso tener antes moralidad, amor al trabajo, y patriotismo verdadero. De otro modo, los que mas hablan de libertad son los que mas contribuyen á perderla y el país honrado y trabajador vive tan mal, ó peor, que bajo la presion de la mas exajerada tirania.
 —¿Qué hará el gobierno despues de vencer la insurreccion?
 —No sé lo que hará, pero sí lo que debia hacer.
 —A ver.
 —Primeramente, reolver si hemos de tener monarca ó nó y traerlo en caso afirmativo; luego cortar con mano firme el afa de empleos; rebajar todos los sueldos mayores de 16, 00 reales, suprimir coches, gastos secretos, etc., etc.; no permitir ni la mas leve cosa contra la ley, perseguir á todos los vagos, pagar bien á los maestros de escuela y al clero parroquial, castigar sin contemplaciones á todo el que lo merezca, no dar ni una credencial á ningun diputado, y no dar á nadie un empleo como no lo ha ganado con su trabajo, y no perorando ó subiendo por los balcones á poner banderitas; premiar á los que escriban buenos libros para la enseñanza, y abrir en todos los barrios, en todas las calles, escuelas y bibliotecas para niños y para adultos, y premiar á los que mas se apliquen; en resumen, dar ejemplo de todas las virtudes, y premio al bueno y palo al malo.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL.

Aspirando EL CASCABEL, á representar la opinion de esa gran parte del país, que agena á la lucha de los partidos, no tiene mas deseo que el bien de la patria, y su prosperidad y su gloria son el único objeto de sus ambiciones, y viendo hasta cierto punto justificadas sus aspiraciones por el favor con que el público ha acogido nuestra publicacion, no puede menos en las presentes circunstancias, de consagrar algunas palabras al valiente ejército que tantos y tan señalados servicios está prestando á la causa del orden, de la sociedad y de la nacion.

En América peleando por la integridad nacional, y en España luchando por una causa que despues de los vanilicos atropellos cometidos por la insurreccion republicana, puede decirse que es la causa de la civilizacion, el ejército español ha sostenido y sostiene en todas partes el honor de su gloriosa bandera y ha merecido bien de la patria.

Amantes somos de la paz, sí la cual creemos que no puede haber prosperidad en las naciones, pero ya que por una dolorosa necesidad no se puede evitar la guerra, nos complace y nos enorgullece al mismo tiempo, ver que para hacerla tenemos soldados capaces de competir con los mejores del mundo

Todo el mundo tiene ya noticias de la defensa de las Tunas verificada en la isla de Cuba por un puñado de héroes, pero como quiera que este es uno de esos hechos que bastan por sí solos para constituir la gloria de un ejército, no podemos resistir al deseo de recordar algunos de sus detalles, que quisieramos ver esculpidos en letras de oro, para admiracion de propios y extraños, y ejemplo de los tiempos venideros.

Cuatrocientos hombres entre soldados y voluntarios mandados por un comandante llamado Boniche estaban encargados de guarnecer la poblacion de las Tunas, bloqueada por los insurrectos cubanos.

Como el principal deseo de los rebeldes es poseer una poblacion cualquiera, donde constituir una apariencia de gobierno, para lograr el reconocimiento de beligerantes por parte de los Estados-Unidos, se comprende todo el interés que el titulado general Céspedes tenia en apoderarse de la posicion que guardaban nuestros valientes soldados.

Para lograr su objeto dispone el ataque, y seguro de la victoria invita al ambulante desgobierno de la república para que en union de las principales bellezas americanas, presencie la batalla, y sea testigo de su triunfo.

Razon tenia en mostrar tal seguridad del éxito. Cinco mil hombres, apoyados por artillería, iban á atacar á cuatrocientos que se defendian sin un solo cañon en un pueblo abierto.

Pero aquellos cuatrocientos soldados eran españoles y peleaban por España.

El jefe que los mandaba era de la raza heroica de los Pizarros, Corteses, Cides y Guzmanes.

Al comenzar el ataque solo la mitad de la guarnicion se hallaba en las Tunas, y el resto habia salido para llevar á sus compañeros los víveres que escaseaban de un modo horrible á consecuencia del bloqueo que sufría el pueblo desde treinta dias antes. Porque como si la Providencia hubiera decretado la muerte de aquellos valientes, además de los rigores del clima que de tal modo se hacen sentir en los europeos, además de las enfermedades que los diezaban, y dejaban estenuados á los que escapaban á la muerte, nuestros soldados tenian que sufrir el tormento del hambre y someterse á las mayores privaciones.

Nada de esto hizo decaer su ánimo. El primer ataque de los cinco mil hombres que componian el ejército cubano, fué rechazado por aquellos docientos españoles, resueltos á perecer todos antes que rendirse.

La columna que habia salido de la poblacion oye el fuego, vuela á morir con sus compañeros, porque vencer parecia imposible, y sin pararse á contar sus enemigos, logra forzar á la bayoneta la linea de los cubanos, y penetra en el pueblo cuyos arrabales arden, incendiados unos por los americanos y otros por los españoles, que muy escasos en número para defender los tenian que replegarse al centro de la poblacion, entregando á las llamas, para que no se amparase de ellas el enemigo, las posiciones que tenian que abandonar.

Imposible es contar lo que allí ocurrió entonces. Ocho horas duró el combate. Ocho horas de ira, de furor, de rabia por parte de los americanos; ocho horas de heroísmo por parte de los españoles. Nuestros soldados heridos la mayor parte y exánimes casi todos por el calor, el hambre y la fatiga, apenas tenian fuerzas mas que para disparar sus fusiles gritando: ¡viva España!

Aun tuvieron aliento, sin embargo, para abandonar mas de una vez la defensiva, y saliendo de sus posiciones, cargar denodadamente al enemigo, quitándole una bandera, hasta que, persuadidos los americanos, de que no podrian ser dueños del pueblo mientras quedara con vida uno solo de los soldados españoles, teniendo en sus filas mas de quinientas bajas, se pusieron en fuga tan precipitada y vergonzosa, que los negros tuvieron que llevar en hombros á las damas, que los filibusteros habian convidado á presenciar su triunfo, y no presenciaron mas que su ignominia.

¿Necesitamos calificar la conducta de nuestros soldados? No encontramos palabras bastantes para enaltecerla. Las Cortes Constituyentes los han declarado beneméritos de la patria, el capitán general de la isla de Cuba les ha concedido en nombre del gobierno gracias, mucho menores aún que sus merecimientos, y ha cambiado el nombre del pueblo en que realizaron su hazaña, y que en adelante se llamará *Victoria de las Tunas*; todos los buenos patriotas han grabado en sus corazones el nombre del comandante Boniche y el recuerdo de sus solda-

dos, y han exclamado con entusiasmo al tener noticia de tanto heroísmo: *Cuba será siempre española.*

Y á que lo sea, decimos nosotros, han contribuido en primer lugar los soldados que allí pelean á la sombra de nuestra bandera, los voluntarios de Cuba, el comercio y todos los españoles resistentes en aquella Antilla, que tantas pruebas han dado de patriotismo, el valiente conde de Balmaseda, general en jefe del ejército de operaciones, cuyos brillantes servicios quisieramos que el gobierno hubiese ya recompensado, el general Caballero de Rodas, que desde que tomó posesion del mando superior de la isla ha dado á las operaciones todo el impulso de su enérgico carácter y de sus grandes conocimientos, el ministro de la Guerra, y muy especialmente el general Córdoba, director de infantería, que ha organizado de un modo admirable y con rapidez que asombra, el envío de refuerzos, y contribuiríamos todos los españoles que en caso necesario iriamos al otro lado del Atlántico á derramar hasta la última gota de nuestra sangre, al grito santo de ¡viva España!

Pocas, muy pocas palabras queremos consagrar al ejército de la Península, y no porque su conducta deje de merecer plácemes y vítores, sino porque la lucha que aquí sostiene es muy distinta de la que arde en la isla de Cuba.

Pelease allí contra enemigos declarados de la patria, y se lucha aquí contra los que se llaman hijos suyos, y aun pretenden ser los que mas la aman.

—¿Cuánto habrán envidiado los valientes que han vencido á los republicanos en Aragon, Cataluña, Andalucía y Valencia á los heroicos defensores de las Tunas!

Tambien aquí ha habido bravura, tambien aquí se ha luchado con fuerzas superiores en número é iguales en valor, puesto que tambien se compñian de españoles, pero por eso aquí la lucha era mas horrible y la victoria es triste.

Justo es consignar, sin embargo, que el ejército ha cumplido con su deber admirablemente. Haciendo marchas forzadas, peleando todos los dias, sufriendo fatigas sin cuento nuestros soldados han recorrido en una semana casi toda la Península, y se les ha encontrado siempre alegres y sufridos en la fatiga, valientes hasta la temeridad en el combate, y generosos con el vencido despues de la victoria.

En ninguna parte ha habido que lamentar un solo exceso. Y esto, que habla muy alto en favor de los soldados, hace tambien el elogio de sus jefes que saben mantenerlos dentro de los limites de la mas severa disciplina.

¡Quiera Dios que pronto terminen las luchas en que hoy estamos empeñados, y pueda el ejército dormir tranquilo sobre sus laureles á la sombra de la bandera española cuyo honor ha sabido mantener incólume!

¿QUE HORA ES?

I.

Alfonso Karr, un hombre de talento que en sus obras suele sacrificar el buen sentido á la fantasia, ha consagrado en alguna parte un capítulo á los relojes, como el famoso capítulo de *los sombreros* de Aristóteles.

Esta vez, por casualidad, Alfonso Karr no ha buscado ni hallado en la paradoja, mas que la paradoja.

«Los relojes son tiranos, ¡abajo los tiranos y los relojes! ¡viva la ignorancia del tiempo que constituye la independencia de la vida!

Esto es muy bonito, pero desgraciadamente la realidad es enemiga de la fantasia.

Nada mas cruel que no poderse contestar cuando uno se pregunta, ¿qué hora es?

Esta es la palabra fundamental de la existencia, y sobre todo de la existencia cortesana: el tiempo es un capital, y los relojes son á la vez los cajeros y los portamonedas, ¿cómo puede nadie establecer su presupuesto sin saber si hay déficit ó economia?

Quando no se puede medir el tiempo, la felicidad parece mas corta, la pena mas larga, la fatiga mas penosa, el fastidio mas interminable. Para un prisionero que no oye dar la hora, los dias son meses y los meses años.

Dios os libre, amigos y enemigos, de la supresion de los relojes, soñada por Alfonso Karr como una suprema felicidad.

II.

Hecha esta profesion de fé, debo poner en conocimiento de mis lectores que en cierta época vivia yo en una habitacion sobre cuya chimenea no figuraba el mas insignificante cronómetro.

Para colmo de mala fortuna, en los alrededores no se dejaba oír ningun reló público, y me veía obligado á vivir á tientas digamoslo así.

¡Triste vida en verdad! la falta de hora me habia hecho faltar á veinte citas, cometer treinta descortésias y devorar cien abcesos de cólera.

Me sucedia que cuando no tenia que hacer me levantaba á las cinco de la mañana, y cuando tenia una ocupacion en las primeras horas del dia me solía levantar á las doce ó la una.

Unas veces almorzaba á la hora de comer y otras llegaba á un convite cuando se estaban recogiendo las migas del mantel. Era yo, en fin, un mártir de la inexactitud; añadamos á esto que jamás el sol llegaba á mi domicilio rodeado por un cordon poco sanitario de altas paredes. No tenia, pues, ni el recurso de un cuadrante solar.

La situacion era insostenible, y todos los dias buscaba con la vista y con los ojos un modo de remediarla; y tanto busqué, que al fin llegué á advertir que una ventana colocada enfrente de la mia se abria todas las mañanas.

Ufano de mi descubrimiento más que el mismo Cristóbal Colon del suyo, proseguí el curso de mis observaciones, y

pronto adquirí la certeza de que la ventana se abria puntualmente á la misma hora.

Este fué mi debut en la relojería económica.

III.

Naturalmente, continué con mayor afán mi aprendizaje. Algunos dias despues supe construir un reló con todas las piezas indispensables. En otros términos, me aseguré de que la persona que le daba movimiento señalaba las siete de la mañana levantándose, las diez almorzando, las doce haciendo la cama, las dos recibiendo la visita de un muchacho que le llevaba labor ó recogía la que tenia hecha, las cuatro de la tarde, dando de comer á un canario, las siete comiendo ella y las diez de la noche apagando la luz.

Los intervalos de estas horas los ocupaba un trabajo asiduo y sosegado. El trabajo queria decir honradez, el apetito queria decir juventud.

Decididamente habia encontrado yo un excelente regulador.

IV.

Una vez construido mi reló me dediqué, como era natural á estudiar los detalles.

Mi péndola, llamémosla así, era una jóven vecina, veinte años, morenita y los mas bonitos ojos del mundo; reló montado en diamantes.

De la mañana á la noche hacia florecitas de mano, y nadie excepto el muchacho del almacén para dónde trabajaba, venia á distraerla de sus labores.

Y yo me dediqué á admirar los veinte años, los ojos bonitos y las manos primorosas de mi vecina.

De suerte, que al cabo de una semana cada cinco minutos miraba qué hora era.

V.

¡Cosa singular! desde que tenia ya un reló, era diez veces mas inexacto que antes.

No salia de casa y apenas trabajaba, pero en cambio no perdía ninguna de las evoluciones de mi vecina.

Por la mañana arreglaba su cuartito, pero con un orden que hubieran envidiado todos los gobiernos del mundo.

Despues echaba las cortinas. ¡Diable de cortinas! un momento despues las descorria y aparecia con su vestido claro, su peinado sencillo y elegante y su rosa en la cabeza, y se ponía á trabajar.

Algunas veces cantaba, y yo allí enfrente oyendo con deleite mi reló de música.

Quando por la noche desaparecia la luz, me parecia siempre que mi reló adelantaba.

Muchas veces se habian encontrado nuestras miradas, pero mi vecina bajaba en seguida los ojos.

Quando un chico coje un reló, su primer cuidado es abrirlo á riesgo de romperlo para ver el misterio que contiene.

Yo hice lo que el chico. Una mañana á la hora en que acostumbra á bajar para hacer su pequeña provision, me puse á espiarla.

Apénas oí que cerraba la puerta, tuve un momento de vacilacion.

Dudaba si se ofenderia, aunque no habia nada mas natural que encontrarnos.

Dudaba tambien si la hablaria ó si me limitaria á saludarla.

Si la saludaba, podia parecerle extraño mi saludo, y sino la saludaba podria parecerle yo un grosero.

Bajé cuatro á cuatro los escalones y llegué á su puerta al mismo tiempo que ella salia.

Su vestido rozó mi brazo y sus ojos se encontraron con los míos, y aun me parece que se ruborizó ligeramente.

Aquel dia dió la hora en mi corazón.

Es decir, que me enamoré.

VI.

Cuatro ó cinco veces desde nuestro primer encuentro habia aprovechado ocasiones parecidas, pero ella no se fijaba en mí. Al contrario, parecia evitar volver la cabeza hácia mí.

Estaba triste y reflexiva y no trabajaba ya con tanta asiduidad como antes.

¿Seria yo la causa?

Mi presuncion me llevó á suponerlo.

Un dia, acababa de levantarme, y como siempre me apresuré á mirar la hora.

La ventana estaba cerrada, esperé mucho tiempo en la mayor ansiedad.

¿Estaria enferma?

Al fin se abrió la ventana y apareció, pero en lugar de ponerse á trabajar, leyó y releó una carta y despues salió.

Todo el dia estuve sin saber qué hora era.

El dia siguiente pasó lo mismo y lo mismo ocho ó diez dias mas.

Un domingo, entristecido, aburrido, sin saber qué hora era, me entré en el baile de Capellanes, y despoes de alguna emocion fuerte, penetré en el café á tomar un chico de leche amengrenado.

¡Por poco caigo muerto!

¡Enfrente de mi mesa estaba ella! ¡mi vecina! ¡mi reló! tomando café con media tostada de abajo, y la acompañaba un señor muy feo que tomaba una racion de riñones salteados con una botella de vino.

Ella llevaba vestido de seda. ¡No digo mas!

Mi reló se habia parado.

VII.

En el arranque de mi primer dolor, tomé un partido decisivo.

A la mañana siguiente, compré un reló á un relojero amigo; por señas que todavia no se lo he podido pagar.

LAS SERPIENTES.

CUENTO ÁRABE.

Un hombre poseía una caja llena de serpientes, con la cual recorría la ciudad todos los días y ganaba la vida. Por la noche cuando volvía a casa, escondía la caja en lugar seguro, para que no pudiesen llegar a ella sus hijos. La mujer de ese hombre, al verle salir y volver con la caja, tuvo curiosidad y le preguntó: «¿Que necesidad tienes de saber lo que hay dentro? le dijo el marido. Tú y tus hijos tenéis para vivir cómodamente con lo que yo gano con mi trabajo, contentate con tu suerte y no quieras saber lo que no te interesa. La mujer no replicó, pero se propuso saber al fin lo que contenía la caja, y al efecto escitó la curiosidad de sus hijos para que estos insasaran a su padre a descubrir aquel secreto. Los hijos se imaginaron que la caja contendría alguna cosa buena de comer y todos los días pedían a su padre que la abriera. Este variaba de conversacion, los acariciaba y los contentaba con cualquier cosa. Pasaron días, y la madre continuó excitando a sus hijos a que estrecharan a su padre para que les enseñase la caja. Los hijos, viendo que no podían conseguir nada, convinieron en decir a su padre, que no tomarían alimento hasta que les enseñara la caja. Una noche, el padre que había llevado una buena cena, les invitó a sentarse a la mesa. Pero todos se negaron. «¿Que es esto? dijo: «Os traigo de comer y beber y juguetes y golosinas, y me recibís de esta manera? «Padre, le dijeron, es que nos hemos propuesto no comer mientras no nos enseñes lo que hay en esa caja. «Hijos, les contestó, en esa caja no hay nada bueno para vosotros, sino mucho malo. Esta respuesta no hizo mas que aumentar la curiosidad de todos. Volvieron a porfiar, y el padre les amenazó. Porfiaron todavía, y el padre cojiendo un palo los quiso castigar, pero ellos huyeron y se escondieron por los rincones de la casa. Pero entretanto, la madre, viendo a su marido ocupado en habérselas con los hijos, abrió la caja con mucho tiento para ver lo que contenía. Entonces las serpientes se escaparon y mataron primero a la madre y luego a todos los hijos. El padre huyó, abandonó la casa desolada y fué a un desierto a llorar la muerte de sus hijos y la ruina de su hacienda.

CURIOSIDADES.

COSTUMBRES CHINAS. (1)

(Continuacion.)

El feroz juez de aquella inicua sentencia mete su siniestra mano en la gran urna de los instrumentos de muerte y saca al azar uno; lee en su hoja una palabra fatídica y pasa el instrumento al verdugo. El verdugo impassible y taciturno, hierde con mano fuerte el miembro indicado por la infernal justicia. Y sigue así esta horrible lotería de sangre, hasta que saliendo el cuchillo del corazón ó de las sienas, muere el desdichado reo. Esta ejecucion es infamante como la decapitacion; la horca no, ni menos la canga ni el vapuleo, que suele aplicarse hasta a los mismos dignatarios del imperio por faltas de etiqueta palaciega. El verdugo es un funcionario respetable, digno de todas las consideraciones sociales, y como distintivo de su elevado rango usa cingulo amarillo, color imperial, vedado a los demas vasallos. El chino que ha llegado a hacer una fortuna, siquiera honradamente, está en inminente peligro. El mandarín de la provincia muy luego le buscará y encontrará un delito para despojarle en su provecho. Pero el mandarín a su vez peligrará sino es tanto para ocultar sus riquezas, porque el Celeste Emperador hará lo mismo con él. De esta codicia, no del principio de equidad se originan esos actos de justicia imperial que tanto encomian los historiadores chinos consignando con gran pompa la decapitacion de algun mandarín déspota que vivía con la sangre de los pobres. Y de este temor se originan tambien la indolencia de unos que solo trabajan para vivir al día, y la disimulacion de otros, que esconden por precaucion el fruto de su actividad.

II.

Siempre hallaremos la antitesis en el modo de ser de este gran pueblo; contradiccion que nace de la ley y se refleja luego en el carácter por costumbre. Ved si no una ley civil, incompatible con la barbarie jurídica de que hemos hecho mérito: La mujer china está desheredada por la ley, ó mejor dicho, carece de derecho hereditario; su herencia es su virtud. Hé ahí una gran prescripcion legal. Ella hace imposibles las especulaciones conyugales, inmoralidad tan comun entre nosotros, y aleja del matrimonio las discusiones consiguientes, dentro de un estado de amor a que llamó solo la codicia. La ley no tiene excepcion, y la moralidad por consiguiente en este punto es general en la China. Las mujeres europeas, y aun las de todo el mundo, deben envidiar la suerte de las chinas. La hija del rico y la del pobre

en dos mujeres iguales, aptas la una y la otra para amar. Única condicion para tomar estado. La condicion del oro, *sine qua non* de nuestros desposorios, es un absurdo en la China, y una desesperacion para nuestras hijas, alejadas siempre de sus destinos, con todo su amor, castidad y belleza, si son pobres.

No, no es el dinero el tesoro de la mujer. Y en este concepto de moralidad doméstica y hasta de justicia social, los chinos están mas civilizados que nosotros. Los sacerdotes intervienen en estos actos solemnes determinando el día del desposorio, para lo cual consultan los libros sagrados. Pero previamente el casamiento se concierta así: El chino que llegará a ser quetal ó cual china le haría dicho con su amor, envía primero cerca de ella dos comadronas, que certifican luego de su virginidad. Ya con esta certidumbre, envía luego dos emisarios cerca de sus padres ó tutores, que solicitan en su nombre la mano de la jóven, y hacen del pretendiente la relacion de méritos. Aceptado el mensaje, con los presentes de inexcusable ceremonia, se avistan ya yerno y suegros solamente, que la futura no se deja ver hasta el día fausto, según ritual; aunque á hurtadillas suele infringirse esta ley de china honestidad; y una vez ya de acuerdo, y todo ya dispuesto á espensas del amante, solicitan la sancion del sacerdote. El sacerdote santifica el acto, prometiendo ventura á los esposos, según la supersticion de los sagrados libros, y por último es trasladada la esposa á la casa del esposo en una litera triunfal y al son de instrumentos músicos y los vítores de los amigos del novio, que la espera en la puerta de la casa. Obsequiada la desposada por toda la concurrencia, queda luego sola con su amado. Pero hé aquí ya la antitesis. Detrás de esa ley de decoro, de dignidad y conveniencia, que eleva á un mismo nivel social á todas las mujeres, y que podría garantizar su bienestar doméstico, viene la poligamia á turbar con sus fatales celos la paz de la familia. Por lo demás, la mujer china es recatada y recogida. Aquí decimos: «A la mujer y a la cabra, la sogá larga.» Allá, al contrario, hay este proverbio: «A la mujer de tu trato, estrecho y corto el zapato.» Y viene de molde á este propósito tratar de una costumbre china, que es una tortura a la vez. Es moda de tiempo inmemorial entre las chinas tener los pies diminutos hasta una abreviacion inverosímil, y esa abreviacion, que es una fealdad en buena estética, no es sino en aquel celeste pueblo, el tipo de la belleza femenil. Esta belleza, positivamente fea, es necesariamente artificial, y se consigue impidiendo el natural desarrollo del pie por medio de un cruel procedimiento. Véndanse los pies de la tierna niña doblándole los dedos debajo de la planta, y así vendados se le aprisionan en un calabozo de hierro, ó de palo, á cuya dura medida ha de ajustarse y por necesidad se ajusta, aunque dolorosamente, la opresión natural. De este modo se desarrolla la infeliz criatura, llegando á ser mujer con pies de niña. Y todavía se extrema este defecto con la violenta forma del calzado, que elevando el talon sobre su tacón desmesurado, queda la mujer como en zancos andando sobre las romas puntas de los pies. Así la mujer china, falta de base de sustentacion y dolorida, no puede tenerse firme y pierde el equilibrio á cada paso, insegura y vacilante. Claro es que la mujer vulgar, destinada al trabajo, lejos de la vida sedentaria, no está inhabilitada de pies; pero un día á lo ménos, el día de huelga ó de fiesta, monta sobre los altos tacones del coturno y tiene el gusto de cojear tambien como las damas. Ahora bien, ¿cómo se explica una costumbre que impone un sufrimiento sobre manera doloroso? Hay en la China esta tradicion: Una celeste emperatriz era de nacimiento patizamba, y diz que las damas de su corte por encubrir el defecto de la desgraciada princesa hubieron de llevar su abnegacion hasta el extremo de cojear como ella, calzando al propósito el coturno de tacón sublime, que dá necesariamente semejante resultado. La corte que dá el tono en achaque de buen gusto, buen gusto que á veces es malísimo, impuso con esto la moda al mundo femenil, y atravesando los tiempos la dichosa moda, vino á ser costumbre inveterada. Pero esta tradicion, aunque posible, no nos satisface. Más verosímil nos parece esta otra explicacion. El ligamo es naturalmente celoso, pues sabe que sus preferencias, si haigan a la mujer predilecta, han de irritar á las demás. Este sentimiento ó resentimiento celoso son tambien. La mujer celosa se venga en la ocasion. Había, pues, que prevenir el efecto de una causa inevitable, porque es causa legal. Y era injusta la reclusion de la mujer, la reclusion impuesta por el hombre. Y dijo el chino: Inventemos un tipo, una moda, una belleza, medio aceptable siempre á la mujer, por naturaleza caprichosa y vana, medio ó remedio que, á trueque de su originalidad, le impenga sin violencia en la reclusion perpétua. Y el chino encorjó á la mujer inhabilitándola para salir de su casa con solo una moda. Sea de esto lo que quiera, la verdad es que la china es una mujer reclusa con toda su libertad.

III.

El saludo de los chinos es desearse el arroz, como si digéramos el pan de cada día; y el gran trato de la china bien criada consiste en servir el té con desenfado y buen gusto. El té entre los chinos es la panacea universal: la jaqueca, la fiebre, la disenteria, la ictericia, la gota, la hipocondria, todos los padecimientos físicos y morales, todos se curan ó alivian á lo ménos con ese específico, precioso elixir de la vida. Por eso el mayor obsequio que pueda hacerse á una persona

verida es una taza de té, servida por supuesto por una jóven china. Pero ha de saber hacerse. El emperador *Kien Lung* protector famoso de las letras chinas, á quien sus admiradores colocan en la categoría de los mejores poetas del Celeste Imperio, escribió un poema en honor del té, enseñando á la vez el modo de hacerlo. Hé aquí su elucubracion: «Sobre un faego lento, poned una vasija, cuyo color y forma acuse una gran antigüedad. Llenadla de limpida agua fría; dejadla hervir tanto tiempo como fuere necesario para que un pez se ponga blanco y rojo un angrejo. Echadla luego en una tetera de porcelana fina, en que estuvieran ya depositadas las preciosas hojas del escocido té. Dejád reposar esa infusion hasta que el vapor, disminuyendo en densidad, venga á desvanecerse en una ligera niebla flotante sobre su dorada superficie. Bebed entonces este exquisito licor, y sentiréis en vuestro paladar alejarse de vosotros las cinco causas de vuestra perturbacion. El bienestar que produce el precioso líquido preparado de este modo, se siente, no se explica.» El té es un artículo de primera necesidad en la China sin el cual no podría vivir el hijo legítimo del Celeste Imperio. El emperador, el mandarín, el letrado, el mercader, el soldado, el mendigo, el hombre, la mujer, el viejo, el niño, todos los chinos tienen el vicio ó necesidad de tomar té á todas horas. Por fortuna, siendo la gran produccion del país, basta y sobra á la necesidad ó vicio de todos, que pueden saborearlo con frecuencia valiendo menos de un cuarto de nuestra moneda una taza de tan precioso líquido, hecho con todos los requisitos del arte. Solo esta bebida se expende en las tabernas y demás establecimientos públicos que con mas propiedad que nuestros cafés, pudieran llamarse *tsé*. No hay por consiguiente allí borrachos de vino y aguardiente; pero los hay de ópio. El ópio suple al tabaco entre los chinos, y hay establecimientos público-privados donde el chino puede satisfacer este vicio estúpido. El aficionado á esta aberracion está fumando ópio hasta que se aletarga, en cuyo caso se le conduce á uno de los lechos del establecimiento, preparados al efecto, si es que el fumador no tomó previamente y por su pié esta precaucion. Los chinos de cierta educacion son muy aficionados al trato de buena sociedad, donde se entretienen con la música, con el juego ó conversacion amena. Pero no saben bailar como es consiguiente, no teniendo para ello el estímulo de la mujer. En efecto, la mujer china, que como ya hemos visto, apenas puede tenerse en equilibrio, mal podría hacer primores con los piés. Los juegos mas comunes en la China son los naipes, los dados, el ajedrez y el dominó. Los naipes chinos vienen á ser como los nuestros, pero en mayor número y con figuras diversas. Y el chino que se precia de social, no saldrá nunca á la calle sin ir provisto de sus naipes ni dejará de sacarlos para probar fortuna, allí donde se junten cuatro amigos: tan comun es en la China esta azarosa aficion. Y esta aficion es á veces tan ciega, que hay mas de un ejemplo de chinos que han puesto al azar de un naipé á sus mujeres ó hijos. Bien que para esto no es menester ir tan lejos: los tahures de todo el mundo llegan á jugarse al fin esa preciosa moneda.

(Se continuará.)

CASCABELES.

Estos días se ha hablado con variedad del señor Castelar, el cantor de la república federal. Decían unos que se había ido. Otros que se había escondido. Nada de esto es cierto; el señor Castelar sigue en Madrid sin que nadie le haya molestado en lo mas mínimo. Lo que nosotros sabemos es que se halla, y esto le horroriza, tristemente impresionado por los sucesos deplorables á que ha dado lugar la insurreccion de sus amigos y admiradores. El, que es hombre de ciencia, y por lo tanto pacífico, no podrá menos de sentir pesar profundo, al considerar que sus amigos han interpretado de una manera tan violenta sus discursos pronunciados en casi todas las capitales de España; el creer, sí, que harían mucho efecto sus consejos, pero que todo se haría con el mayor orden, con la mayor dulzura, saliendo los republicanos á recibir con los brazos abiertos á sus contrarios, y que no solo no habría ningun exceso, sino que se proclamaría en todos los pueblos la república, repartiendo caramelos al vecindario, ramos á las muchachas, y cajitas con rapé á las viejas, y sus discursos á todo el mundo, encuadrados en tafilete con canto dorado. Si él hubiera sabido que sus discursos y los de su jefe Orense habían de producir los resultados que hemos visto, es seguro que no hubiese abierto el pico, porque, y esto lo decimos en serio, no haremos á nuestro amigo Castelar la injusticia de suponerle capaz de aprobar insurrecciones tan sangrientas y de tan mal carácter como la que todos lamentamos.

El duque de Montpensier ha tomado á su cargo la suerte de una pobre niña huérfana de un guardia civil muerto en el descarrilamiento producido por los sublevados de Andalucía. Tambien ha hecho una delicada expresion á la señora viuda de un oficial muerto en la misma triste ocasion. El señor duque de Montpensier podrá ser objeto del ódio de

(1) Véase el número 552.

los políticos que tantos desastres causan á la patria, pero ¿qué le importa eso, si él en y cien desgraciados le culman de bendiciones?

Esto es mejor que ser rey.

Siempre hemos dicho que si todos los republicanos fueran como el señor Figueras, no veríamos con temor la proclamación de la república.

El señor Figueras fué el único diputado republicano que, cuando el señor Sañer dijo aquellos desatinos en las Cortes, haciendo la guerra (!) á Dios, se levantó á decir con la convicción profunda de una conciencia honrada y cristiana, que creía en Dios y en la Santísima Virgen.

El señor Figueras ha sido también uno de los pocos republicanos que no han ido este verano á dirigir discursos al aire libre á las masas, con acompañamiento de bombo y platillos.

El señor Figueras es un republicano formal, amigo del orden, del trabajo y de la virtud.

Tal es el concepto que de él tenemos formado.

Dicen algunos periódicos que no hay libertad de imprenta. Pues ¿en qué tiempo, en circunstancias tan graves como las presentes, se podía escribir lo que escriben ahora los republicanos y los neos?

Es seguro que á los que no se dejan dominar por las pasiones y los odios y el egoísmo de partido, les basta y les sobra la libertad de imprenta que existe hoy estando en suspensión las garantías constitucionales.

Por nuestra parte no necesitamos mas libertad, y á su amparo estamos seguros de poder decir todo lo que debamos ó creamos deber decir.

Ya han visto Vds. una muestra bien clara del famoso orden republicano.

Con que á pedir república funeral, digo federal.

La comedia La Maya de nuestro amigo D. Antonio Hurtado, ha obtenido grande y merecido éxito en el teatro Español.

La ejecución acertadísima, como la de todas las obras que se ponen en escena bajo la excelente dirección del Sr. Catalina. Felicitamos al autor y á la empresa.

El gobierno está en la precisa obligación de constituir el país inmediatamente después que termine la insurrección, si no quiere que al amparo de la interinidad se vuelva á fraguar otra.

El país entero lo pide, y el gobierno no debe desoir el clamor del país, que solo así podrá abolverle de la dolorosa y sangrienta interinidad en que hace mas de un año estamos.

Hora es ya de que se haga entrar en razón á todo el mundo.

Dice un periódico, que en Valencia los republicanos han fusilado á varios oficiales del ejército, á quienes cogieron en los primeros momentos. Lo dudamos, pero si es cierto, ¡gran ocasión para que la recta, severa y justiciera minoría republicana redacte una protesta, que sería mas oportuna que las que ha hecho en recientes ocasiones!

El patriarca de la república federal, señor marqués de Albaide, ha hecho dimisión de su cargo de comandante de un batallón de voluntarios. ¡Jesús! ¡qué desgracia!

Estoy deseando que haya ocasión de levantar la suspensión de las garantías para que la minoría republicana entre en el Congreso, como prometió, con la acusación en la mano. Será un paso muy curioso.

Suponemos que el ministro de Gracia y Justicia excitará á los reverendos prelados para que retiren toda licencia y dejen de considerar sacerdotes á los curas, ¡vaya unos curas! que andan por ahí en las partidas.

Habiendo tratado con tanto rigor á los curas carlistas, no creamos que se vaya á mimar á los curas republicanos.

Los comandantes de voluntarios de Valencia, firmaron un acta comprometiéndose á conservar y defender el orden, y luego que con sus batallones se apoderaron de buenos puntos estratégicos mudaron de parecer.

Si esto que dicen los periódicos es cierto, podrá ser todo lo federal que se quiera, pero en el Diccionario de la lengua castellana tiene otro nombre mas gráfico.

Hechos de esta índole no los pueden aplaudir los hombres

sensatos, sean ó no republicanos, y los consideramos una desgracia para el partido á que dicen pertenecer los que los llevan á cabo.

Estábamos mal informados, cuando en nuestro número anterior decíamos que las Cortes habían nombrado un revisor del Diario de las sesiones; lo que hay de cierto en esto, es que un antiguo tequigrafo que ha vuelto á desempeñar su destino despues de un año de licencia sin sueldo ha recibido de la comisión de gobierno interinor el encargo de revisor literario del extracto oficial.

No se produce, pues, por este concepto el menor aumento en el presupuesto de las Cortes. La verdad en su lugar.

Trinidad Segundo, de estado soltera, de 48 años de edad, que vive en compañía de su madre de 70, y viuda, calle de Pizarro, núm. 22, cuarto boardilla, implora la caridad.

LIBRERÍA Y ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

PLAZUELA DE CELENQUE, 1.

Venta de todas las obras de D. C. Frontaura. Suscripciones á El Cascabel y á todos los periódicos de Madrid. Administración de La Elegancia, periódico de modas. Libros en comision. Anuncios para la Empresa general de anuncios.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.

Se hace toda clase de impresiones, por ejemplo: obras, folletos, discursos de investidura de doctor, facturas, prospectos para el comercio, papeletas de defuncion en cuatro horas, carteles de teatros, de obras, de comercio, libros tatonarios, papeletas de inquirirto, novenas, carteles para funciones de iglesia, papeletas de rifa, billetes de teatro ó de baile, periódicos, de diarios, y que paguen un número adelantado, circulares, letras, etc., etc.

Para todos estos trabajos contamos con bastante surtido de varias fundiciones. Precios económicos, porque el principal objeto es dar trabajo á los operarios antiguos de la casa. Calle de la Independencia, 2, bajo. (Frente al Teatro de la Opera)

MADRID: 1869.—IMPRENTA A CARGO DE DIEGO VALERO, Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.

EMPRESA GENERAL DE ANUNCIOS.

Los que necesiten dar á conocer sus productos, podrán publicar sus anuncios en los periódicos y á los precios siguientes:

Table with 2 columns: Periodic and Price. Includes Iberia, La Discusion, El Cascabel, Puente de Alcolea, El Genio Médico, La Nacion, La Política, and La Opinion Nacional.

NOTA. Sobre estos precios se hace una rebaja del 25 por 100 á toda persona ó compañía, cuyos anuncios alcancen á un millar de líneas dentro de cada un mes, contadas entre todos los seis periódicos citados: del 33 por 100, si dichas líneas llegan á 2.000 y del 50 por 100, cuando pasen de 3.000. A los establecimientos que hayan de repetir un mismo anuncio todo el año, y casi todos los dias se les conceden rebajas especiales.

Los avisos se reciben tan solo en la calle de Hortaleza, núm. 2, Madrid, y en las respectivas Administraciones de dichos periódicos.

CONTRA CALENTURAS.

CINCUENTA MIL CURACIONES GARANTIZAN EL ÉXITO.

Muchos son los facultativos que usan las pildoras febrífugas de Fernandez, siendo el recurso infalible de todo el que quiera curarse de una vez. Cuando la quina, quinina y sus preparaciones nada consiguen cuando todos los remedios conocidos se hacen refractarios, estas pildoras consiguen la curacion mas radical y económica por lo que su uso se generaliza cada vez mas.

Advertisement for JARABE DE I. P. LARROZE, FARMACÉUTICO EN PAÍS. Includes text about its efficacy and contact information.

Advertisement for INJECTION BROU. Includes text about its use for gonorrhea and other ailments.

Advertisement for TÓNICO ESTOMÁTICO VIN DE BELLINI FEBRÍFUGO. Includes text about its benefits for various ailments.

Advertisement for VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD. Includes text about its use for various conditions.

Advertisement for CURACION DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES POR MEDIO DEL JARABE DE EUCALIPTO. Includes text about its effectiveness and preparation.

Advertisement for JARABE DE SAVIA DE PINO MARÍTIMO DE LACASSE. Includes text about its medicinal properties.

Advertisement for PASTILLAS DE DETHAN. Includes text about its use for various ailments and contact information.